



Un comentario de
Sobre poesía ingenua y poesía sentimental

Roberto Augusto Míguez
Universidad de Barcelona

[Localice en este documento](#)

“Fue un hombre dotado a la vez de un gran sentido artístico y de un profundo espíritu filosófico quien se pronunció el primero contra esta acepción de la infinidad abstracta del pensamiento, (...) y reivindicó la totalidad y la conciliación antes de que la filosofía haya reconocido su necesidad. Éste fue el mérito de Schiller, el de haber superado la subjetividad y la abstracción del pensamiento kantiano y de haber intentado concebir por medio del pensamiento y realizar en el arte la unidad y la conciliación como única expresión de la verdad.”
G. W. F. HEGEL

1. Poesía ingenua

F. Schiller comienza su tratado (1) *Sobre poesía ingenua y poesía sentimental* (2) destacando el papel de la naturaleza en la vida del hombre. El placer que nos causa su visión no viene dado por el hecho de que agrade al entendimiento o a los sentidos, sino por ser naturaleza; porque se halla en consonancia de tal forma con nuestra alma que nos produce placer en la contemplación. Para Schiller hay que carecer por completo de sentimientos para ser incapaz de apreciar la belleza que ella nos ofrece en sus innumerables manifestaciones, tanto en los animales como en las plantas, en los niños y en la gente sencilla del campo. Si descubriésemos, tal como dice Kant, que el canto de un pájaro es una imitación perfecta hecha por un hombre, éste dejaría de agradarnos porque ya no sería naturaleza, sino un reflejo artificial de ella; por eso siempre resultará más hermosa la contemplación de un paisaje que mirar el cuadro más perfecto que pueda imitarla.

Esta forma de acercarse a la naturaleza precisa de dos elementos. Por un lado, que el objeto que nos provoca este sentimiento sea naturaleza, o al menos que nosotros lo consideremos como tal, ya que en el momento en que descubramos que no lo es, variaría nuestro modo de atención hacia él. Y también que ese interés sea ingenuo; es decir, que contemplemos algo no por

lo que puede hacernos ganar o perder (por un interés determinado) sino sólo por el mero hecho de que nos provoca goce. Esto es así porque la manera de complacernos con la naturaleza no es estética, sino moral, ya que resulta del intermedio de una idea entre nosotros y ella (3).

Para Schiller la cultura debe devolvernos al camino que nos conduzca a la naturaleza, ya que hemos sido ella y debemos retornar al lugar donde originalmente estuvimos. Además debe ser un modelo para nosotros, ya que es la manifestación de la divinidad. Esta forma de contemplar la naturaleza sólo puede producirse en espíritus morales, que sean sensibles a las ideas (ya que ese interés también se funda en una idea); aunque este afecto estará presente en cualquier hombre, porque todos poseen una propensión hacia lo moral más o menos desarrollada.

Este sentimiento de lo ingenuo precisa que lo natural se imponga sobre lo artificial que, tal como dice Schiller, la verdad venza a la simulación. Es decir, que la naturaleza se imponga sobre el arte con la conciencia de la persona o sin ella. Si no se produce esta conciencia estamos ante lo ingenuo en la sorpresa; en el caso de que se produzca con la plena conciencia del sujeto, en el ingenuo de carácter, ya que es resultado de la idiosincrasia propia del sujeto. En el primer caso debe poder negar a la naturaleza, y en el segundo no debe ser capaz de hacerlo (4).

En ambos casos la razón debe estar contra el arte y a favor de la naturaleza. Ésta debe vencer por su forma moral; por el hecho de que obedece a la ley de la armonía. En el caso de la ingenuidad de carácter respetamos a la persona (no sólo a la naturaleza como ocurre en la ingenuidad de sorpresa) y, por lo tanto, ese sentimiento está dirigido hacia un objeto moral. La razón está presente en ambos casos, pero en el segundo caso el sujeto no sólo debe tener razón, sino también honor.

Según Schiller, el genio debe ser ingenuo. Debe ignorar las reglas y proceder según su naturaleza; así, de esta forma, ensancha la naturaleza sin salirse de ella. Resuelve los problemas más difíciles con sencillez y triunfa sobre el arte complicado. Todo lo hace siguiendo su instinto, sin hacer caso de prescripciones exteriores, ya que sus sentimientos son leyes. Esta personalidad se muestra también en su vida moral, donde es pudoroso, razonable, modesto y fiel a su carácter.

Esa primera fase previa a la cultura y que anhelamos gracias al arte produce en nosotros un deseo de recuperar esa felicidad perdida que una vez poseímos; ese deseo lo sufrirá sobre todo el hombre sensible. También sentimos el deseo de recuperar esa perfección inicial; hecho éste que afectará al hombre de carácter moral (5). Este deseo de lo perdido es fruto del hecho de que la época en que vivimos está marcada por la antinaturalidad de nuestras costumbres. Ese amor que poseemos por lo que hemos perdido nos lo produce el que estemos lejos de esa edad dorada. Los griegos, por ejemplo, no padecían esto, ya que su cultura no degeneró de tal forma que olvidase la naturaleza, cosa que sí ha sucedido con nosotros.

Mientras éramos hijos de la naturaleza vivíamos en la felicidad y la perfección; pero al emanciparnos perdimos estas cualidades y surgirá el doble anhelo de recuperarlas. La pérdida de la felicidad afecta al hombre sensible, la otra al hombre moral. A medida que la naturaleza desaparece de la vida del hombre aparece como objeto e idea en las composiciones poéticas. Los poetas, por lo tanto, podrán dividirse en dos clases que abarcarán a toda la poesía: los poetas ingenuos que son naturaleza, y los poetas que buscan la naturaleza perdida en la que una vez estuvo el hombre (poetas sentimentales).

2. Poesía sentimental

El poeta sentimental es, tal como hemos dicho, aquel que busca la naturaleza. Mientras el hombre permanece en ella posee una unidad armónica entre los sentidos y la razón. Pero cuando entra en la etapa de la cultura esto se rompe y sólo anhela esa unidad primigenia perdida. Sin embargo, el genio poético no desaparece; a pesar que el ser humano ha abandonado esa edad de oro, su instinto moral incita su sentimiento poético que en vez de apagarse encuentra otra dirección hacia la que ir (6). Esa armonía ahora sólo se cumple de forma ideal fuera de él como un pensamiento a realizar. En ese estado de sencillez primera el poeta sólo imita a la naturaleza; pero en la fase cultural lo que debe hacer el rapsoda es representar ese ideal perdido.

Esa representación del ideal es la que debe hacerle retornar a la unidad. Schiller sostiene que debido a que el hombre natural tiene que pasar por la fase de la cultura, ya que el fin último de la humanidad es alcanzarse en este proceso, debe tener preferencia el poeta sentimental porque representa la infinitud del ideal frente a la limitación del poeta ingenuo. La obra de éste está hecha para los ojos, esto es, para lo limitado, mientras que la del otro se dirige a la imaginación, que es infinita. Los antiguos poetas ingenuos superan a los modernos sentimentales en la representación de lo corpóreo, mientras que los modernos sentimentales en lo ilimitado del espíritu.

El poeta ingenuo se reduce a la imitación de la naturaleza; sólo muestra una fuente de emoción, ya que el propio objeto le prescribe una actitud determinada frente a él. El distinto efecto de los poemas varía únicamente en una cuestión de grado, debido a ese procedimiento imitativo que no otorga una posibilidad mayor de maniobra al rapsoda.

Pero esto sucede de otra forma con el poeta sentimental. Hay una meditación sobre las sensaciones que le producen los objetos debido a que éstos se refieren a una idea. Es en esta relación entre la idea y el objeto donde se muestra toda la fuerza poética que no posee el poeta ingenuo. El sentimental está en lucha continua entre la realidad limitada y su idea infinita, provocando esto una emoción proveniente de una doble fuente. Lo importante en este caso es saber cuál de esos dos elementos en pugna prevalecerá sobre el otro. Y es aquí donde está la diversidad de tratamiento

que no posee el poeta ingenuo limitado a la imitación de la realidad. A partir de esta dicotomía entre realidad e ideal Schiller establece una nueva diferencia. Si se prefiere representar la realidad como un objeto hacia el que se siente aversión se hará poesía satírica. Si se trata al ideal con simpatía se hará poesía elegíaca.

2. 1. Poesía satírica

La poesía satírica se basa en el contraste entre el ideal y la realidad. Si esto se hace de una forma seria y apasionada es sátira patética; si se hace de forma plácida y alegre es sátira festiva. Schiller insiste en este punto en algo que ya hemos apuntado antes: es necesario que las emociones poéticas no impliquen interés, que no tengan relación con la necesidad. Esa aversión que siente el poeta satírico no tiene que provenir del objeto mismo, sino siempre del ideal contrapuesto; si ésta se funda en los sentidos es indigna, ya que tiene que provenir de la razón. El patetismo bien entendido tiene que provocarnos emoción basándose en ideas, no en la lucha contra lo real. Para no caer en lo vulgar hay que describir lo patético desde cierta altura, no permitiendo que ésta nos encoja el ánimo y ejerciendo nuestra libertad autónoma en un estado de ánimo poético que mira desde arriba a la decadencia del mundo.

Solamente el deseo de armonía puede provocar esa contradicción moral entre el poeta y la realidad que le produzca la indignación suficiente para dotar de fuerza a su voz poética. El poeta, por lo tanto, tiene que ser sensible a la degradación moral que vive su época y oponerse a ello con la fuerza de su ideal. Si la época se hubiese prestado a ello estos mismos autores habrían podido cantar de una forma más alegre, pero el hecho de que esto no sucediese así es lo que empuja su labor creativa en esta dirección (7).

La vocación del poeta satírico es la del anhelo del ideal. Schiller, profundizando más en la naturaleza de este tipo de poeta, afirma que el autor dado a la sátira patética posee un alma sublime, mientras que el que tiende a la sátira burlesca poseerá un corazón bello. El primero tiene la siguiente ventaja: la naturaleza del tema que trata está por sí mismo lejos de la banalidad de la vida corriente. Por eso es necesario que el poeta burlesco se coloque en el lugar del objeto y lo ennoblezca de tal forma que se aleje de esa posible frivolidad.

Basándose en esto, Schiller sostiene que la tragedia es más importante que la comedia, ya que trata un objeto más grande, pero reconoce que ésta última requiere un sujeto más dotado para impedir que caiga en la vulgaridad del objeto que representa. Sin embargo, si se hace de forma correcta, la comedia es superior, ya que nos permite reírnos del destino y afrontar la vida con serenidad y alegría. Hay, también, una diferencia básica entre el carácter sublime y el bello (el del poeta patético y del festivo); el primero es sublime sólo a intervalos y con gran esfuerzo; mientras que el segundo lo es siempre y en el mismo grado.

2. 2. Poesía elegíaca

Cuando en la contraposición entre la realidad y el ideal predomina este último, Schiller llama elegíaco al sentimiento resultante. Si la sensación que produce es de dolor resulta la elegía en sentido estricto, si provoca alegría estamos ante la poesía de idilio (que trataremos en el apartado siguiente). Ese dolor debe surgir del ideal, ya que en cualquier otro caso es indigno para el sentimiento poético; aunque lo que provoca la pena sea algo exterior tiene que transfigurarse en ideal para, de esta forma, dotar de verdadera intensidad a la composición que pueda efectuar el rapsoda. El tratamiento poético se basa, pues, en la reducción de lo finito a lo infinito (8).

Toda poesía, por lo tanto, debe estar incluida en estas dos clasificaciones: tiene que tratar sobre el mundo de los sentidos o sobre el mundo de las ideas. Aquí se puede ver claramente el dualismo que subyace a su filosofía; los sentidos serían los propios del cuerpo y las ideas las propias del alma. Los dos extremos son difíciles de alcanzar (por no decir imposible) ya que no puede hacerse una poesía totalmente sensorial que no utilice ideas, igual que no puede haber una composición poética que no hable de ningún hecho de la experiencia. Lo normal, según él, es la alternancia entre estos dos puntos.

Después de decir esto Schiller realiza un repaso a diferentes poetas: Kleist, Klopstock, Haller y otros; así como a numerosas obras y poemas. Busca con ello mostrar el distinto camino que han seguido los poetas antiguos y los modernos; unos a través de la naturaleza han incitado nuestros sentidos, otros a través de ideas han ejercido una gran influencia sobre el alma del hombre (9).

La naturaleza es la única que puede justificar la obra del poeta. No debe caerse en la mera imitación, ni favorecer lo sensorial, ya que la voluntad está orientada por leyes morales. Los sentimientos de este tipo de artista deben ser los que corresponden al carácter ingenuo: sencillez, libertad, franqueza, etc. Si hay en él mezquindad nunca podrá alcanzar las cotas de un gran poeta. Él no debe quedarse sólo en los sentimientos momentáneos de un hombre concreto, sino que debe dirigirse a toda la humanidad elevándonos a lo bello y sublime que hay en cada uno de nosotros.

La poesía de valor es aquella que, siendo ingenua, logra reunir espíritu y corazón de forma tal que lo resultante no sea sólo un regocijo en la concupiscencia. El poeta debe lograr una composición cálida y llena de contenido que eleve a aquel que la disfruta. El origen del poema no puede hallarse en la necesidad, sino en la libertad, en lo ilimitado que se manifiesta en el ideal. Con estas conclusiones es como Schiller pretende tener una vara de medir que muestre lo mediocre de la mayoría de la producción existente en su época (10).

2. 3. Poesía de idilio

La poesía de idilio busca representar ese estado de inocencia primigenia que se supone que una vez experimentó el hombre. Para ello los poetas huyen del escenario de la ciudad para situarse en un ambiente pastoril más propenso para la recreación de esa felicidad carente de artificio. Se trata de

situarse en el comienzo de la humanidad previo a la fase de la cultura y a la corrupción que acarrea. El hecho de colocar el escenario en ese lugar no es el objetivo de este tipo de poeta, ya que el fin básico es representar la inocencia inherente al espíritu humano. La cultura debe mirar hacia ese fin último, aunque sólo sea como quimera hacia la que tender. Ese paraíso primero es reconstruido en todos los pueblos; allí el hombre no está sometido a la necesidad de poseer que caracteriza al hombre moderno y se satisface con los medios mínimos para su supervivencia. Esta fase no deja de ser una ficción bella creada por el poeta, pero tiene la cualidad de mostrar lo que podría ser y formar, de esta manera, un ideal al que podemos aspirar. El problema radica en que se coloca esa finalidad atrás en vez de delante, y por eso no provoca deseos de poseerla, sino tristeza por su pérdida; además ofrece poco este tipo de poesía al espíritu y sólo incita al sosiego, nunca a la actividad (11).

Schiller afirma que toda poesía debe tener como contenido lo infinito; pero que esto se puede conseguir de dos maneras: un infinito por la forma (poeta ingenuo) o un infinito por la materia (poeta sentimental). Al ingenuo la naturaleza le permite conseguir su objetivo porque es infinita en su forma, sin embargo para el sentimental constituye una limitación, ya que debe otorgar al objeto un contenido absoluto.

En la poesía de idilio desaparece la oposición entre la realidad y el ideal. Aquí es solucionada provocando una total impresión de serenidad, perfección y plenitud. Dicha contradicción había alimentado a la poesía satírica y a la elegíaca; pero en el idilio es resuelta. Esa unidad tiene que continuar mostrando la multiplicidad, satisfacer el ánimo y seguir permitiendo el esfuerzo. Al mostrarse esa realidad perfecta que es la etapa primigenia del hombre, esa exterioridad está en consonancia con el ideal interior, la realidad con la idea y, de esta forma, desaparece la contraposición.

La poesía de idilio, por lo tanto, busca la representación de la etapa de felicidad original del hombre para mostrarlo en toda su inocencia. Así, de esta forma, se soluciona la oposición entre la realidad y el ideal, ya que lo exterior se pone en consonancia con lo interior, provocando una sensación de perfección y serenidad en la experiencia poética.

3. Conclusiones

El hecho de que el poeta ingenuo sea naturaleza hace que éste pueda actuar como una unidad. Puede representar al hombre como un todo y mostrar su verdadero contenido. El sentimental, por su parte, puede reconstruir la dicotomía entre la realidad y el ideal para volver a restaurar esa unidad rota que se da en el poeta ingenuo al situarse éste en la fase previa a la cultura; él pasa de la finitud a la infinitud que debe ser objeto de todo poema gracias al retorno a esa etapa primera.

El poeta sentimental está en desventaja con el ingenuo porque su objeto sólo puede provocar un anhelo de lo perdido que el otro posee como realidad.

Pero supera al ingenuo porque el ideal que representa es infinito, mientras que el otro se mueve en la limitación; la realidad queda siempre detrás del ideal. La poesía basada en el ideal invita al recogimiento, a alejarse de la realidad, mientras que la otra incita a lanzarse a la vida. El poeta sentimental tiene la dificultad de pasar de lo particular, de lo subjetivo, a lo universal, a lo objetivo. Al final de este proceso no debe quedar rastro de la necesidad, ya que lo que debe inspirar siempre a un poeta es la libertad. El poeta ingenuo, por su parte, tiene una relación de dependencia con la realidad que el otro no posee (12).

Schiller es consciente del peligro de caer en la vulgaridad que padece el poeta ingenuo. Al tratar temas más cercanos a la realidad éstos pueden llegar de forma más directa al público; sin embargo, hay el peligro de que surjan malos imitadores que confundan lo trivial y superfluo con lo ingenuo. Este peligro se ve claro en la poesía satírica, ya que está muy cerca de la vida común; aquí es necesario que el poeta posea un gran talento para no caer en lo banal y evitar el influjo de los malos imitadores. Desgraciadamente esa capacidad para discernir lo ingenuo de lo vulgar es algo que escasea más de lo deseado.

El concepto de recreación (13) y el de ennoblecimiento, que son los que rigen los juicios sobre la poesía, deben ser establecidos por hombres capaces de fijar leyes universales por medio de sus sentimientos. Aunque Schiller no pretenda dar por sentado que existan esos sujetos, es evidente por el tono que emplea que sí cree que existen.

Schiller señala un antagonismo psicológico entre los hombres que hace que el poeta no pueda nunca agradar a todos. Éste es tan antiguo como la cultura y salvo en algunos individuos ha existido siempre y es de esperar que siga existiendo. Dicha contradicción se muestra en la dicotomía entre poeta ingenuo y poeta sentimental. El ingenuo se caracteriza por su adhesión a la observación y a los sentidos; el sentimental tiende a la especulación que busca lo absoluto. El primero es realista, el segundo idealista (14).

Notas

(1) La obra puede dividirse de la siguiente forma: 1. **Poesía ingenua**: 1. 1. De carácter. 1. 2. De sorpresa. 2. **Poesía sentimental**: 2. 1. Satírica: 2. 1. 1. Patética. 2. 1. 2. Festiva. 2. 2. Elegíaca: 2. 2. 1. Elegía en sentido estricto (dolor). 2. 2. 2. Idilio (alegría). 2. 3. De idilio.

(2) SCHILLER, F., “Über Naive und Sentimentalische Dichtung”, en: *Schillers Werke*, Herman Böhlhaus Nachfolger, Weimar, 1962, pp. 413-503. Traducción castellana: *Sobre la gracia y la dignidad. Sobre poesía ingenua y poesía sentimental. Y una polémica Kant, Schiller, Goethe y Hegel*, Icaria, Barcelona, 1985 (citamos siguiendo la traducción).

(3) *Ibíd.*, p. 67-68.

(4) *Ibíd.*, p. 72-73.

(5) *Ibíd.*, pp. 81-82.

(6) *Ibíd.*, p. 90.

(7) *Ibíd.*, pp. 97-98.

(8) *Ibíd.*, p. 102.

(9) *Ibíd.*, p. 113.

(10) *Ibíd.*, pp. 118-119.

(11) *Ibíd.*, pp. 122-123.

(12) *Ibíd.*, pp. 129-130.

(13) Schiller entiende por recreación lo siguiente: «Llamamos recreación el pasar de una situación violenta a otra que no es natural», *Ibíd.*, p. 140.

(14) *Ibíd.*, pp. 146-147.

(*) Este artículo ha sido publicado anteriormente en la número 27 de la revista *A Parte Rei*, en mayo de 2003. Quiero hacer constar mi agradecimiento al Departamento de Universidades, Investigación y Sociedad de la Información de la Generalidad de Cataluña por haber financiado este trabajo a través de una beca predoctoral FI.

© Roberto Augusto Míguez 2003

Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

El URL de este documento es <http://www.ucm.es/info/especulo/numero25/schiller.html>

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

